

Las mariscadoras de la ría de Muros-Noia: Patrimonio, paisaje y sostenibilidad social

The women shellfish gatherers of Muros-Noia estuary:
Heritage, landscape and social sustainability

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.021>

Guadalupe Jiménez-Esquinas

Departamento de Filosofía e Antropoloxía. Universidade de Santiago de Compostela.
España

guadalupe.jimenez@usc.es

 <https://orcid.org/0000-0002-9726-1893>

Narciso Oubiña Martínez

Doctorando en el programa Diversidad, subjetividad y socialización.
Universidad Nacional de Educación a Distancia.
España

noubina1@alumno.uned.es

 <https://orcid.org/0000-0002-0503-8943>

RESUMEN

La extracción de moluscos bivalvos en la ría de Muros-Noia (Galicia) ha sido una actividad con una fuerte incidencia en la configuración, articulación y antropización del paisaje marítimo de este territorio, tanto en el pasado como en el presente, a pesar de su escasa valoración.

Este artículo está basado en un trabajo de campo etnográfico realizado a petición de las cofradías de pescadores de la ría dentro de un proceso de identificación, documentación e investigación y valorización patrimonial del marisqueo. Como resultado de este trabajo de investigación, en el presente artículo trataremos la vinculación del marisqueo con el concepto de paisaje cultural y la incidencia de las mariscadoras, los conocimientos ecológicos tradicionales y la pesca artesanal en la producción del paisaje cultural. Su

profesionalización, lejos de constituir una amenaza, supone una garantía de sostenibilidad medioambiental, social y económica y, por tanto, de salvaguarda del paisaje cultural de la ría.

Palabras clave: paisaje cultural, antropología del patrimonio, sostenibilidad, mariscadoras

ABSTRACT

The extraction of bivalve molluscs in the Muros-Noia estuary (Galicia) has been an activity with a strong impact on the configuration, articulation, and humanizing of the maritime landscape of this region, both in the past and in the present, despite being underrecognized.

This article is based on ethnographic fieldwork carried out at the request of the fishing cooperatives in the estuary, which included identifying, documenting, researching, and highlighting the heritage value of shellfish gathering. This article is a result of this work. We will address links between shellfish gathering, the concept of cultural landscape, the frequency of women shellfish gatherers, local ecological knowledge, and traditional fishing in the production of cultural landscape. Their professionalization, far from constituting a threat, represents a guarantee of environmental, social, and economic sustainability and, therefore, of safeguarding the cultural landscape of the estuary.

Keywords: cultural landscape, heritage anthropology, sustainability, female shellfish gatherers

INTRODUCCIÓN

La ría de Muros-Noia (Figura 1) está situada en el oeste de la provincia de A Coruña (Galicia). Dentro de las grandes áreas paisajísticas, definidas por el Instituto de Estudios del Territorio de la Xunta de Galicia, la ría de Muros-Noia forma parte de las Rías Bajas, siendo esta la que está situada más al norte. Por el norte su límite litoral termina en el Monte Louro que da paso a la Costa da Morte y la ría de Corcubión. Por el sur está separada de la ría de Arousa por la península y la sierra del Barbanza y cerrando la ría hacia el interior se encuentra la Sierra de Outes. A nivel administrativo forman parte de la ría los concellos de Muros, Outes, Noia y Porto do Son.

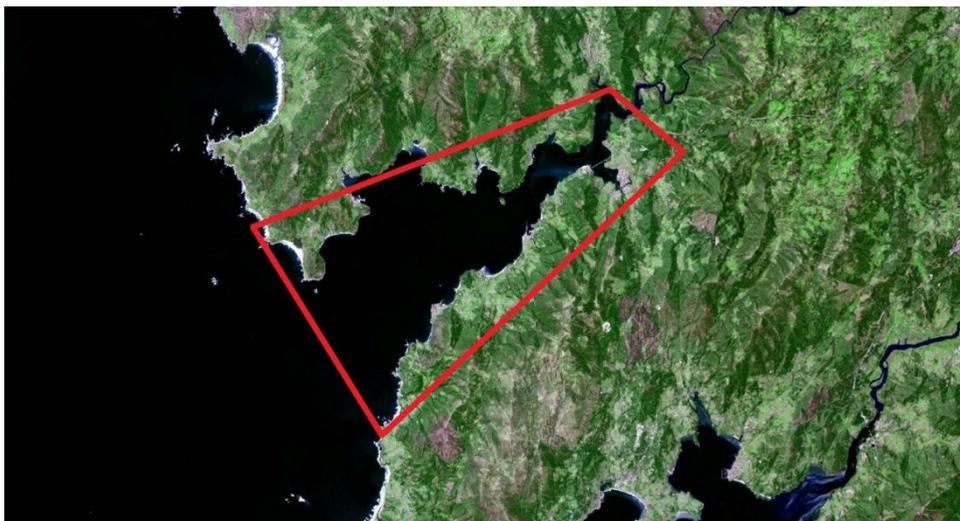


Figura 2. Detalle de la ortoimagen satélite de Galicia. Detalle de la ría Muros-Noia. Cartografía cedida por © Instituto de Estudos do Territorio. Xunta de Galicia. Resaltada en rojo, la localización del área de estudio.

Este hábitat tiene unas características muy especiales que lo hacen idóneo para el desarrollo de moluscos bivalvos, entre los que destacan los berberechos -*Cerastoderma edule*-, distintos tipos de almejas -*Ruditapes decussatus*, *Venerupis corrugata*, *Venerupis rhomboides*- y también otros recursos como las navajas -*Ensis ensis*-, longueirón -*Ensis siliqua*- y erizos -*Paracentrotus lividus*-. Las comunidades humanas asentadas en esta ría han estado explotando estos recursos desde nuestro pasado más lejano hasta la actualidad (Bejega García, 2015; López-Romero et. al., 2015; Vázquez Varela y Rodríguez López, 1999), de una forma artesanal y sostenible con el medio ambiente pero también sostenible a nivel cultural, social y económico. Así, el paisaje cultural de la ría ha sido socialmente producido, siendo testimonio de la acción humana, del trabajo de las mariscadoras que han ido nombrándolo, impregnándolo con sus costumbres, memorias y afectividades, generando un territorio vivido (Bugueño-Fuentes, 2021). En este sentido, las mariscadoras han aprovechado los recursos de la ría toda vez que también han ido conformando, percibiendo y cargando el paisaje de un sentido cultural y social, desde un sentido práctico.

Este artículo está basado en un trabajo de documentación e investigación sobre el marisqueo realizado en la ría de Muros-Noia y su relación con la categoría de

patrimonio cultural. Esta investigación fue impulsada por las cofradías de pescadores de Muros, Noia, Portosín y Porto do Son, organizaciones que gestionan, mantienen y cuidan de esta actividad en la vida diaria. El objetivo de estas cofradías es impulsar un proceso de patrimonialización que continúe una serie de acciones que garanticen la sostenibilidad y viabilidad del marisqueo en tanto que actividad social y cultural, fomentando su cuidado por parte de las comunidades y por tanto garantizar su salvaguarda y sostenibilidad en el futuro¹.

Entre los meses de abril y agosto de 2021 realizamos un trabajo de campo etnográfico en el que, junto a la observación participante y los diarios de campo, tuvieron un peso fundamental las entrevistas etnográficas o semidirrectivas. Realizamos un total de 14 entrevistas procurando una representatividad entre personal técnico y responsables de las cuatro cofradías, mariscadoras en activo y mariscadoras jubiladas o retiradas². Nos proponemos realizar en primer lugar una aproximación al concepto de paisaje cultural vinculándolo al concepto antropológico de cultura. Desde este punto de vista, entendemos que las mariscadoras han ido produciendo social y culturalmente este paisaje en su quehacer cotidiano. A pesar del escaso valor social que se les ha otorgado históricamente, las mariscadoras han sido unas actrices fundamentales en la configuración del paisaje, han ido modelando, cuidando y sosteniendo el entorno a nivel medioambiental y social, no tanto desde un punto de vista patrimonial sino guiadas por un sentido práctico del paisaje (Gondar Portasany, 2009: 68) así como por los conocimientos ecológicos tradicionales (es decir, un corpus acumulativo de saberes, prácticas y creencias en constante evolución, según los entienden Berkes et al. 2000: 1252) que orientan este trabajo artesanal. En esta ría se han estado explotando los recursos marisqueros desde el pasado hasta el presente, y se considera como una actividad marginal y escasamente valorada no porque no fuera importante, sino por su vinculación con las mujeres y otros miembros subalternos de la sociedad.

¹ Resignificamos la noción del informe Brundtland (1987) para definir sostenibilidad como aquellas actividades que satisfacen las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias

² Para saber más de esta investigación y de la metodología empleada ver Jiménez-Esquinas, G., 2021.

En este artículo, por tanto, no podemos sino realizar una aproximación feminista al marisqueo entendiendo que fue su vinculación con la feminidad lo que también ha contribuido a que se mantenga en el marco del trabajo informal, complementario e invisible (Broullón Acuña 2010: 380), lo cual fue aprovechado por la industria conservera entre los años cincuenta y noventa. Pero, en los años noventa las mariscadoras protagonizaron una gran revolución que implicó la dignificación de sus condiciones laborales y su profesionalización, así como también se convirtieron en responsables de la gestión de los recursos marisqueros, del medio ambiente y, por tanto, son agentes imprescindibles en la sostenibilidad medioambiental, social y económica de la ría.

A la vista de los resultados de nuestra investigación, consideramos muy importante el rol desempeñado por las mujeres mariscadoras en el conocimiento ecológico tradicional, la puesta en valor y la preservación del paisaje cultural de la ría de Muros-Noia. Como iremos viendo en este artículo, a lo largo de los años han ido identificando y nombrando los accidentes naturales, los fenómenos ambientales, han observado las formas más adecuadas de cuidar los recursos obtenidos del medio y han transmitido este conocimiento, inculcando a las nuevas generaciones la necesidad de mantener en buen estado el entorno y las especies con las que conviven.

De esta forma, es imprescindible vincular el paisaje cultural de la ría de Muros-Noia con el colectivo socioprofesional de las mariscadoras que protagonizaron su producción social, tanto en el pasado, en el presente y con una clara vocación de seguir haciéndolo en el futuro.

CONCEPTUALIZACIÓN DEL PAISAJE CULTURAL

En torno al concepto de paisaje han prevalecido dos ideas: que es algo natural (confundiéndolo con el concepto de ambiente), o que es algo estético o artístico (confundiéndolo con la representación del paisaje). Pero, como sostienen Criado-Boado y Barreiro (2016), el paisaje es algo más que naturaleza o cultura, es la fusión de ambas. Por tanto, no podemos hablar de la ría de Muros-Noia como un paisaje natural, prístino y original, sino que se trata de un paisaje cultural antropizado, resultado de una serie de prácticas socioculturales, evidencia de la

acción humana a lo largo del tiempo y siendo posible reconocer las distintas marcas de esta interrelación entre naturaleza y cultura. En este mismo sentido, como sostiene Harvey (2009), no podemos sino señalar cómo el capital también produce el paisaje y deja marca sobre el territorio, así como se pueden apreciar las resistencias que desde lo local se ponen en marcha. Podemos decir que el paisaje no es el lugar donde vive la gente, sino el lugar vivido por las personas y, como tal, no es ajeno a las dinámicas de poder y contrapoder. La ría de Muros-Noia, como unidad ecosocial, es tanto el marco como el testimonio de la acción humana, de las distintas formas de vida, prácticas culturales que lo han ido modelando y percibiendo, siendo el marisqueo una de estas prácticas que han conformado y producido el paisaje y, lo que es más importante, que sigue haciéndolo en la actualidad. Así, el paisaje cultural de la ría de Muros-Noia expresa las relaciones entre los miembros de una sociedad y el territorio que habitan (Álvarez Munárriz, 2011: 60), siendo un concepto potente para expresar precisamente las relaciones complejas, cambiantes y las dinámicas de poder de cada época histórica entre la sociedad y el territorio en una doble vertiente:

“por una parte, las interacciones complejas, dinámicas y cambiantes entre una sociedad y su territorio, es decir, los procesos sociales y económicos que conforman el territorio; por otra, las representaciones e imágenes que esta sociedad tiene de su territorio, es decir, las valoraciones sociales y culturales del territorio” (Álvarez Munárriz, 2011: 64-65)

Esta definición de paisaje cultural es el que se maneja en el Convenio Europeo del Paisaje, redactado por el Consejo de Europa en Florencia el año 2000 y que fue ratificado por España en el año 2007, entrando en vigor en el año 2008. En el Convenio Europeo (2008) se define paisaje en el artículo 1.A. como: “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”. En este mismo sentido entiende por gestión de los paisajes “las acciones encaminadas, desde una perspectiva de desarrollo sostenible, a garantizar el mantenimiento regular de un paisaje, con el fin de guiar y armonizar las transformaciones inducidas por los procesos sociales, económicos y medioambientales” (Convenio Europeo, 2008). En un sentido similar se manifiesta el Artículo 10 de la Ley del Patrimonio Cultural de Galicia que define el Paisaje Cultural como:

“El lugar identificable por un conjunto de cualidades culturales materiales e inmateriales singulares, obras combinadas de la naturaleza y el ser humano, que es el resultado del proceso de la interacción e interpretación que una comunidad hace del medio natural que lo sustenta y que constituye el soporte material de su identidad” (Ley 5/2016, de 4 de mayo, del patrimonio cultural de Galicia).

Esta definición asume el carácter híbrido natural y cultural, material e inmaterial del paisaje, considerándolo como soporte de la identidad. Se trata de una definición muy similar a la realizada por el Consejo de Europa, pero en su desarrollo mantiene una centralidad de bienes singulares vinculados con el pasado, prestando escasa atención a los aspectos inmateriales, sociales, económicos y medioambientales, a los aspectos perceptivos y subjetivos, a los factores dinámicos y cambiantes o al horizonte de sostenibilidad.

A su vez el paisaje es siempre dinámico o, como defendía el geógrafo galleguista Otero Pedrayo (1982), el paisaje es siempre un proceso y no un decorado con algunos elementos materiales diseminados u orientado a su contemplación como goce estético. El paisaje incluye, necesariamente, la decadencia y la imperfección. Ha de entenderse por tanto como algo abierto, dinámico, vivencial, sujeto a las transformaciones sociales, económicas y medioambientales pero teniendo como horizonte la sostenibilidad ecológica del territorio, el bienestar individual, social y la calidad de vida de las personas que lo habitan (Álvarez Munárriz, 2011). Estas deberían ser las premisas a la hora de preguntarnos qué tipo de paisaje se debe conservar, por quién y, más concretamente, para qué o para quién. Siguiendo a Criado-Boado y Barreiro (2016), el paisaje cultural ha de entenderse como un bien, pero no como un bien material sino social. Por tanto, no requiere una gestión unidireccional por parte de un saber experto o especialistas en disciplinas como la geografía, urbanismo o arquitectura, sino una gestión práctica que incorpore un componente social y cultural porque, de hecho, es inherente a su propia existencia.

El antropólogo Marcial Gondar analiza cómo algunas definiciones de paisaje cultural de corte etnocéntrico y urbanita, que no tienen en cuenta el sentido antropológico de la cultura, dejan fuera cosmovisiones y necesidades de las personas que los habitan. En su análisis propone que no podemos idealizar o esencializar a las comunidades locales, pues pueden no manejar un sentido

patrimonialista del paisaje. El concepto del paisaje que utilizan las comunidades locales está frecuentemente relacionado con las actividades de su vida diaria, con las actividades económicas, culturales, laborales y el aprovechamiento de los recursos del territorio. Por tanto, no podemos pensar en un paisaje ajeno a las personas porque son estas precisamente quienes han ido modelando, configurando, humanizando el territorio no por un sentido patrimonial, estético o contemplativo del paisaje, sino por un sentido pragmático (Gondar Portasany, 2009: 68). Este es el caso de las mariscadoras a pie con las que realizamos trabajo de campo, que han gestionado históricamente los recursos marisqueros y el paisaje de la ría de Muros-Noia como un legado de las generaciones que las precedieron, pero con la obligación moral de cuidar de los recursos para las futuras generaciones. Las mariscadoras tienen un sentido práctico del paisaje y vinculado con su explotación económica alejados de los circuitos de depredación capitalista, siguiendo los conocimientos ecológicos tradicionales y orientadas por un horizonte de sostenibilidad ambiental y sostenibilidad social, lo que pasa necesariamente por la dignificación de sus condiciones laborales y de la calidad de vida de las personas que residen en esta ría.

DE LA INVISIBILIDAD HISTÓRICA DEL MARISQUEO HASTA SU PROFESIONALIZACIÓN

Los recursos pesqueros y marisqueros han jugado un papel crucial en las sociedades humanas del pasado y del presente, especialmente en las comunidades asentadas en las costas y sus proximidades (Bejega García, 2015; Cantillo et al., 2010; Cuadrado Martín, 2016; Jackson et al., 2012; Muñoz Ovalle, 1985; Yesner et al., 1980). Sin embargo, a pesar de que existen suficientes evidencias científicas de la explotación de estos recursos en el paleolítico o en el mesolítico, ha sido escasa la difusión de estos estudios o el interés que han despertado, fruto tal vez de una escasa valoración social y, en el caso de los recursos marisqueros, de su vinculación con la feminidad.

En relación con el pasado más lejano, la mayor parte de las teorías arqueológicas que se han producido hasta hace unos treinta años han mantenido lo que se denomina una “hipótesis terrestre”, en la que se defiende que los recursos pesqueros y marisqueros no han sido una fuente de alimentación prioritaria para

las personas y que estos fueron explotados relativamente tarde en la historia (Erlandson, 2001; Erlandson y Rick, 2010). Las evidencias han sido frecuentemente interpretadas como una escasa valoración por las comunidades humanas, una fuente de alimentación de “segunda categoría” o como un mero complemento de la actividad cazadora-recolectora (Calo, 1996: 26; Cuadrado Martín, 2016).

Sin embargo, a partir de los años ochenta, se evidenció que la idea de que los homínidos y las comunidades humanas habían vivido de espaldas a estos recursos durante milenios resultaba poco plausible. El hecho de que vivimos en un planeta en el que el 75% de su superficie es agua, donde se han producido innumerables procesos migratorios y que somos una especie omnívora cuestiona la tesis terrestre (Erlandson, 2001; Erlandson y Rick, 2010). El papel nutricional de los mariscos reside no tanto en su aporte calórico sino en su aporte proteínico, de minerales, de vitaminas D y E y de algunos carbohidratos que no se encuentran en los animales terrestres, por lo que resulta fundamental siempre en combinación con vegetales u otros recursos terrestres que complementen con carbohidratos y grasas (Cuadrado Martín, 2016; Erlandson, 2001; Yesner et al., 1980). Cabe tener en cuenta que, frente a otros recursos terrestres, los mariscos son de fácil acceso, tienen una alta disponibilidad, son constantes en el tiempo, se reproducen con bastante rapidez, se agrupan y condensan en determinadas zonas y, por tanto, es una fuente de alimentación bastante regular y previsible (Cuadrado Martín, 2016; Yesner et al., 1980).

A nivel alimenticio los mariscos no tienen nada que envidiar a la caza y, a diferencia de esta, entrañan un riesgo relativamente bajo para las personas y se requiere una tecnología sencilla para su extracción pudiendo, de hecho, cogerlos con las manos (Erlandson, 2001). Otra de sus ventajas es que pueden ser extraídos prácticamente por cualquier miembro de la sociedad, incluidos hombres, mujeres, niños/as y personas mayores, lo cual incrementa las posibilidades de supervivencia del grupo al no depender necesariamente de las características físicas, la edad o el género y pudiendo así desarrollar una estrategia de diversificación de las fuentes de alimentación.

La recolección, los recursos marisqueros y la caza de piezas pequeñas han cumplido históricamente un papel fundamental cuando otros recursos alimentarios han fluctuado en su cantidad. Así, como sostienen Hayden y colaboradores (1982), hasta en nuestros días se evidencia cómo en los períodos de necesidad y precariedad en la subsistencia aquellos recursos alimentarios pequeños pero accesibles, previsibles y constantes, se convierten en una opción alimentaria de primera magnitud. Por tanto, el marisco cuenta con una serie de características muy interesantes para las comunidades humanas costeras desde el paleolítico hasta la actualidad y nada nos hace pensar que vivieran ajenas a su consumo. ¿Por qué, entonces, el marisco ha sido escasamente analizado y valorado a pesar de su relevancia para las comunidades?

Hasta hace relativamente pocas décadas no se ha priorizado el estudio sistemático a nivel arqueológico y/o histórico de los restos vinculados al consumo de marisco, los desperdicios de la alimentación o los basureros, que tantos datos arrojan sobre la vida cotidiana de las poblaciones humanas (González Gómez de Agüero et al., 2019), se han priorizado, sin embargo, otros aspectos vinculados a las viviendas, la monumentalidad, el poder o la vida pública. Esto se debe, entre otros motivos, a la perspectiva androcéntrica que ha primado históricamente en la construcción del conocimiento histórico y científico.

Desde hace décadas desde la antropología feminista se ha venido argumentando que las actividades históricamente vinculadas con las mujeres como la crianza, la recolección y la caza menor han sido consideradas como actividades poco relevantes para el desarrollo de nuestra especie, no porque fueran poco importantes sino por su asociación con lo femenino (Linton Slocum, 1991). Margaret Mead, una de las pioneras de la antropología afirmaba, ya en los años setenta, que:

“un hombre puede cocinar, tejer, o vestir muñecas (...) pero si estas actividades se consideran como ocupaciones apropiadas para los hombres, entonces la sociedad entera las ve como algo importante. Cuando las mismas actividades están realizadas por mujeres son consideradas menos importantes” (Mead, 1976: 159 citado en Marugán Pintos, 2012: 89).

Desde el punto de vista androcéntrico que ha primado en la historiografía, se ha sobredimensionado enormemente el peso de la caza, la tecnología para matar grandes mamíferos, actividades relacionadas con el ámbito público, el poder y la masculinidad como sujeto central y paradigma de la evolución humana. Así, teniendo en cuenta que en las comunidades actuales que han sido analizadas por distintas etnoarqueólogas el marisqueo es una actividad protagonizada casi universalmente por mano de obra femenina, infantil y de personas ancianas, esto puede haber influido en el hecho de interpretar esta actividad como algo secundario y escasamente valorado (Erlandson, 2001 y 2010; Moss, 1993).

Sin embargo, el marisqueo, lejos de ser una actividad forrajera o carroñera, precisa aptitudes similares a la caza como tener una intencionalidad previa, una búsqueda de los lugares propicios, desarrollar estrategias para su explotación e incluso usar algún tipo de instrumento para optimizar el trabajo. La gestión de los recursos marisqueros requiere un nivel cognitivo muy importante que pasa por discernir las estaciones, dónde encontrar los recursos, qué especies son más convenientes, cuándo su consumo puede suponer un riesgo para la salud, cómo favorecer el crecimiento de algunos de estos recursos y cómo gestionarlos de una forma sostenible para no esquilmarlos. Nos encontramos por tanto ante uno de los complejos sistemas de costumbres, creencias, posturas éticas y saberes que Berkes y colaboradores (2000: 1252) definen como “Traditional Ecological Knowledge”: conocimientos locales sobre el medio ambiente que los grupos de personas han ido desarrollando y transmitiendo, espoleado muchas veces por las crisis de recursos que de vez en cuando tienen lugar, frecuentemente provocadas por la sobreexplotación. Así, Pinedo y Soria (2008: 9) mencionan varias investigaciones etnográficas que ponen de manifiesto el cuidado del medio ambiente y sus recursos recogido en los saberes locales: entre los tukanos de la cuenca del Uaupés, los cocamillas del Perú o los cree de James Bay. Así, en cuanto a las pesquerías, Berkes (1977: 306) encontró cómo los indígenas Cree regulaban mediante prácticas sociales el volumen de la pesca, su localización y el tamaño de las capturas, evitando la sobrepesca. En ocasiones, las prácticas tradicionales resultan más respetuosas con los recursos que las permitidas por las legislaciones estatales actuales, como muestra Pacheco (2017: 90) en su estudio sobre las algueras, pescadoras y mariscadoras del Cocholgüe, en Chile.

Los conocimientos ecológicos tradicionales y la explotación sostenible y artesanal de los recursos marisqueros por las mujeres han sido escasamente reconocidos durante demasiado tiempo. La etnoarqueóloga Moss demuestra que el peso de las actividades marisqueras ha sido históricamente y casi universalmente minusvalorado no porque no fuera una actividad importante, sino porque se vincula con la feminidad, con la infancia y otros miembros subalternos de las sociedades³. Es una actividad feminizada y, por tanto, desde la prehistoria y hasta la actualidad se le ha dado históricamente muy poco valor.

Esta interpretación es también válida para el caso del marisqueo que se ha venido realizando históricamente en la ría de Muros-Noia pues ha estado ausente de la consideración de las distintas monografías consultadas sobre historia de la pesca, refraneros y distintas descripciones hechas por etnógrafos.

Existen evidencias de la explotación de los moluscos bivalvos en los concheros de los castros galaicos y galaicoromanos (Bejega García, 2015; González-Ruibal, et al. 2007; Vázquez Varela y Rodríguez López, 1999) y de que, con el tiempo, estos no solo sirvieron para su autoconsumo sino también para su comercialización. También tenemos documentación escrita y yacimientos datados de época medieval y moderna que evidencian la explotación de algunos mariscos muy valorados por las élites sociales, ostras y vieiras, que llegaron a esquilmarse de esta ría a pesar de la publicación de distintas recomendaciones, sanciones, prohibiciones y normativas que regulaban la recolección, comercio y consumo (Ferreira Priegue, 1998; González Gómez de Agüero et al. 2015). En cuanto al resto de los bivalvos en los yacimientos de época moderna analizados se evidencian ejemplares de tamaños medios y grandes que indican una gestión sostenible de los recursos y una selección de los ejemplares adultos, respetando los ciclos reproductivos (González Gómez de Agüero et al., 2015).

Así, en la mayor parte de la historia el marisqueo de los moluscos bivalvos menos apreciados (berberecho, almeja, longueirón, mejillón, caracoles, etc.) ha sido una actividad marginal, entrando apenas en un modelo de explotación y comercialización, y se maneja en la economía informal (Pardellas de Blas, 1988:

³ Esto ha sido analizado también por antropólogas como Fassarella (2008:189) sobre una comunidad pesquera de Río Grande (Brasil) o Fonseca et. al (2016) para Río das Ostras (Brasil).

86), se gestiona desde el conocimiento ecológico tradicional y se vincula siempre a las mujeres, a niños/as y personas mayores. Podemos hablar de una invisibilidad y una minusvaloración histórica de las actividades marisqueras, especialmente del marisqueo a pie, que tienen que ver con la segregación ocupacional en función del género. Así, como también afirma Pacheco para el caso de Chile, “Pensar en mujeres del mar nos remite simplemente a la idea de compañera de pescadores, o recolectora de orilla [cuando en realidad] las mujeres son protagonistas en la vida de las comunidades pesqueras del país” (Pacheco, 2017:87). Como contaba la presidenta de la agrupación de mariscadoras de Muros:

“Ser mariscadora era o peor do peor. Era unha cousa moi baixa. Coma se non tiveras outra cousa que facer. Era un complemento. Ser mariscadora xa nunca foi un oficio. Os homes tiñan un oficio e elas, como complemento ao sueldo do home, iban mariscar, a veces traían ese diñeiro, a veces marisco para comer na casa. A xente que iba mariscar era a xente mais pobre, a que menos recursos tiña. Facían para ir mercar uns zapatos, os libros dos nenos, e non iba no sueldo do home” (Adela Lestón, AU004 07/05/2021)

Sin embargo, el hecho de que los moluscos bivalvos hayan permanecido más tiempo en el marco de la economía de autoconsumo, del bien común, como parte de los distintos trabajos reproductivos y de cuidado ha permitido que, a diferencia de ostras y vieiras, fueran tratados con respeto, evitando explotar más allá de lo que los conocimientos ecológicos tradicionales sabían que permitiría la renovación biológica de los recursos (Martínez Ferreiro et al., 1998; Pardellas de Blas, 1988).

Hacia los años cincuenta del siglo pasado podemos hablar de un cambio en el valor social del marisco, que había sido considerado comida “de pobres” y de las poblaciones de las zonas costeras en épocas de carestía, para pasar a considerarse una comida para las élites. La aparición de la industria conservera también cambió el marisqueo a nivel cuantitativo, pues sale del marco de la subsistencia para orientarse a la venta para las industrias elaboradoras (Pardellas de Blas, 1988). Esta industria va a sacar provecho de que el marisqueo continuara asociado al trabajo informal, complementario y feminizado (Broullón Acuña,

2010: 380). En palabras de una de las entrevistadas, ex mariscadora e historiadora:

“O marisqueo a partir dos cincuenta é unha cousa distinta, antes era comida de pobres o marisco, e traballo de pobres [...] A partir dos 50 as conserveiras empezaron a traballar o marisco e aumentaron os prezos [...] Iso era o marisqueo antes, o traballo dos pobres, dos que non tiñan, mulleres solteiras, fillos de viúvas. Coma Josefa, viúva dun vivo, como dicía Rosalía, ía levar o marisco á montaña, non llo compraban a cambio de cartos, senón de trueque. Esa señora dicía que o marisco lle sacou moita fame a ela e os seus fillos. Non solo a ela, a moita xente” (Concepción Sande, AU003 06/05/2021)

Se trataba de un nuevo marco de relaciones capitalistas de acumulación por desposesión y de obtención del máximo beneficio que provocará profundas transformaciones a nivel cuantitativo y cualitativo (Martínez Ferreiro et al., 1998), dejando también marcas en la configuración del paisaje cultural de la ría. A nivel cuantitativo se iniciará una línea de explotación de los mariscos entre los años cincuenta y los noventa carente de racionalidad, donde se primaba la productividad y la rentabilidad, no tanto la biología de los recursos según los conocimientos ecológicos tradicionales, y antes de que se diera un marco regulatorio que protegiera tanto al paisaje como a las trabajadoras. A nivel cualitativo el marisco que había servido de alimento e incluso simplemente para abonar la tierra, se convierte en un signo de distinción, en un producto caro, exclusivo y destinado al consumo de las élites y se separa de su consumo popular como analiza Bourdieu (1998) en su obra.

Ante las prácticas capitalistas que esquilaban los recursos de esta ría y explotaban a las mujeres, entre los años 1995 y 2002, se produjo un proceso de profesionalización de las mariscadoras gallegas a pie con una serie de cambios a nivel legislativo, formativo y también organizativo que resultaron en la transformación de una actividad informal, feminizada y marginal en un marco de sobreexplotación “en una profesión regulada, con reconocimiento y protección” (Marugán Pintos, 2012: 82). El objetivo era doble: la conversión del marisqueo a pie en una actividad profesional y la autonomía financiera, técnica y de gestión de las agrupaciones de mariscadoras (Santasmarias, 2010: 27). Así, las recolectoras se convirtieron oficialmente en cultivadoras, pasando de una

lógica extractiva a una lógica que primara la sostenibilidad de los recursos y también una sostenibilidad económica y social, con el protagonismo de las propias mariscadoras. También se incrementó el nivel organizativo y de empoderamiento de las mariscadoras y se crearon agrupaciones de mariscadoras, iniciando una vía de concienciación que redundara en un incremento de los precios del producto y una valoración de su profesión (Martínez García, 2017; Martínez-García, 2019).

En la actualidad el resultado de este proceso es que las agrupaciones de mariscadoras funcionan como órganos de interlocución con la administración en la regulación de su actividad y son órganos de gestión del marisqueo dentro de las cofradías: planifican la explotación de los recursos marisqueros y todos los trabajos de cuidado de los bancos marisqueros, velan porque sus productos se comercialicen de una manera justa y defienden los intereses de las mariscadoras en el ejercicio de su profesión. De esta forma, las mariscadoras en la actualidad gestionan la sostenibilidad de los recursos, son garantes de la salud medioambiental y paisajística de la ría a nivel práctico, así como también garantizan una sostenibilidad económica controlando ellas el propio mercado (Marugán Pintos, 2005: 34), resistiendo así a la sobreexplotación de los circuitos del capital.

Según coinciden muchas de las personas entrevistadas, en la actualidad el marisqueo a pie ha conseguido convertirse en un trabajo digno, con unas condiciones bastante favorables en la ría de Muros-Noia, especialmente en comparación con otros trabajos precarios a los que pueden acceder las mujeres que viven en contextos rurales costeros. Esto garantiza una sostenibilidad social, pues la profesionalización del marisqueo ha tenido una incidencia notable en lo que Martínez-García (2019) denomina como “profundización democrática”. La situación actual de las mariscadoras de la ría de Muros-Noia es la de un colectivo que ha avanzado enormemente en el reconocimiento social y legal, un colectivo bien organizado, que gestiona los recursos marisqueros de forma autónoma, que tratan de amortiguar las dinámicas de acumulación por desposesión, que gestiona a nivel práctico el paisaje de la ría, que goza de unas condiciones laborales dignas y que dispone de una autonomía política dentro de las cofradías de pescadores.

LAS MARISCADORAS Y LA SOSTENIBILIDAD

Las pinceladas históricas que hemos relatado en el apartado anterior han de entenderse como sucesos integrados en un paisaje que ha establecido un marco de posibilidades y sobre el que dichas acciones han ido dejando huella. Las personas que han habitado históricamente en este territorio han interactuado cada minuto de su vida con el medio, construyéndolo y dándole una significación cultural. En este caso, las mariscadoras de la ría de Muros-Noia han producido activamente el paisaje, modelándolo, humanizándolo no desde un punto de vista patrimonial, sino por un sentido pragmático (Gondar Portasany, 2009: 68) que tiene que ver con la sostenibilidad medioambiental pero también con la sostenibilidad social y cultural, sin dejar de lado la profundización democrática y la dignificación de sus condiciones laborales frenando los circuitos de explotación capitalista.

El marisqueo es una de las prácticas económicas y culturales que ha conformado y configurado el paisaje de la ría, reflejando las relaciones entre los miembros de una sociedad y el territorio que habitan. No sólo se trata de un espacio económico-productivo, sino también de un escenario de trayectorias, itinerarios, espacios culturalmente connotados y apropiados por sus habitantes (Bagueño-Fuentes, 2021). Uno de los ejemplos más evidentes es cómo las mariscadoras han ido identificando históricamente y nombrando no solo los accidentes geográficos terrestres como puntas o ensenadas sino también el fondo marino y los bancos marisqueros. Frente a una perspectiva centrada en lo terrestre en la consideración de los paisajes culturales, ellas incluyen el mar dentro del paisaje habitado, cargándolo de memorias, nombres y significados. Así, los bancos tienen un nombre que, en ocasiones, se relaciona con los moluscos que mejor se desarrollan en cada uno de ellos, como es el caso de A Misela en Noia, a Mexilloeira en Boa (Noia) o la Berberecheira en Carnota (AU006 07/05/2021 Merche Díaz, secretaria Cofradía O Pindo). De igual forma, en el trabajo de campo con las mariscadoras, pudimos observar cómo para ellas el mar no es una masa informe de agua, sino que tiene hidrónimos, caminos, límites e incluso zonas vinculadas a algunas familias y que se van heredando. Por ejemplo, como se refleja en la Figura 3, entran y salen de mariscar por un determinado lugar y

caminan sobre el lecho marino por lugares específicos conformando una especie de carril (Diario de Campo 17/6/2021).



Figura 3. Entrada a la zona de marisqueo de Anido por un “camino”. Fotografía: Guadalupe Jiménez-Esquinas.

También las mariscadoras han delimitado, compartimentado y cargado de sentido cultural a las distintas zonas marisqueras, a veces gracias a algunos marcadores geográficos visuales y otras veces físicamente con piedras o incluso muros. Así por ejemplo Tona, mariscadora retirada de Abelleira (Muros), nos contaba cómo se orientaba y sabía la zona donde había tenido una buena captura de marisco en días anteriores, para desconcierto de unos vigilantes con una perspectiva “terrestre”:

Eu púxenme alí nun cuncheiro e xa levaba un anaco apañando, e vexo dous vigilantes mirando pa min, non sacaban os ollos de min, chegou un momento que non podía mais, deixei o caldeiro e díxenlles, ‘mirade, vinde aquí, tanto mirarme, estou facendo algunha cousa mal?’, ‘non señora, usté non está facendo nada mal, estamos copiando o que fai usté’. ‘E logo que fago? Estou apañando ameixas’. ‘No, usté non está pañando ameixas, usté colle as que lle valen e as que non lle valen plántaas’. ‘Estou facendo o que fixen toda a vida, se mato os fillos non pode haber pais, e se han de quedar por riba para as gaviotas pois chántoas, de paso que collía a grande, non me costaba traballo’. E eles fixábanse,

este marisco dentro de 15 días xa medra. E despois fixébanse tódolos días en min, porque eu chegaba e poñíame no corte que deixara. E dixéronme, ‘como fai, como acerta o sitio?’ E díxenlle, ‘ves aquel pino?’. ‘Vexo’, “e ves aquela pedra? ¿E ves aquel tramo? Pois fai un triángulo” (Tona, AU013 17/06/2021)

Además de evidenciar un conocimiento medioambiental tradicional, encarnado y cotidiano del mar, en este extracto de la entrevista realizada con Tona también se ve una profunda idea de responsabilidad medioambiental y sostenibilidad de los recursos. Esta mariscadora, así como sus hijas, tenían este conocimiento experiencial de los ciclos reproductivos del marisco y lo “plantaban” si no llegaba a una talla mínima para evitar esquilmar los recursos. Como analizamos previamente, las comunidades pesqueras no sobreviven exclusivamente del marisco, sino que desarrollan estrategias económicas diversificadas, incluyendo agricultura de subsistencia y otros ingresos. Se puede observar, de hecho, una misma lógica, una misma estructura simbólica, una cosmovisión similar entre la agricultura y el marisqueo que son terrenos que han de ser cultivados y, de hecho, se utilizan los mismos aperos de labranza.

En cuanto a la interacción entre los conocimientos ecológicos tradicionales y el terreno en la conformación del paisaje, esta familia también nos habló sobre la práctica de delimitar la playa con palos y piedras creando pequeños viveros naturales donde sembraban y dejaban crecer las almejas que eran de pequeño tamaño hasta que tenían alguien que se las comprara (AU003 06/05/2021). Así, cada vecina tenía su pequeño vivero marcado y delimitado que permitía la reproducción de los moluscos toda vez que reflejaban un conocimiento empírico de la biología, del paisaje y de su cuidado. También reflejaba una ética de explotación de los recursos y de respeto entre las mariscadoras que, según esta mariscadora jubilada, en la actualidad no se daría:

Mais antiguamente, sendo eu rapaciña, iban apañalas e facían viveiros: chantaban unhas pedriñas, e así que tiñan o pedido levábanllas a quen lle facía o pedido. Hoxe se fas eso vigílanchas e xa chas van levar. Daquela non, sabíase que aquela parcela era de Joaquina, aquela de fulana, aquela de mengana, e ninguén lle tocaba, respetábase. Hoxe non se respeta (Tona, AU013 17/06/2021)

Este conocimiento popular sobre el territorio, se ha ido transmitiendo de generación en generación ha contribuido a formar en la actualidad las zonas de marisqueo de las Cofradías de Pescadores, reconocidas a nivel administrativo por la Consellería do Mar de la Xunta de Galicia, que se observan en la Figura 4. Se trata de conocimientos tradicionales culturales sobre el medio físico, sobre las condiciones medioambientales de la ría, sobre las estrategias reproductivas de los moluscos basados en un método experimental que, en la actualidad, se puede afirmar que tienen un sustento científico y se han tomado por válidas a nivel administrativo (García-Allut, 2003). En este caso la ciencia y las administraciones públicas también están actuando en la producción del paisaje cultural de la ría de Muros-Noia. De este conocimiento compartido entre mariscadoras, cofradías y biólogas nos habló Adelo, secretario de la cofradía de Noia:

O molusco busca as mellores condicións de salinidade, temperatura e turbidez. E por moito que sementes aquí, se el encontra as súas condicións óptimas alí, el vai ir para alí. A xente di que ‘hai corenta anos o meu pai...’, si, pero fai corenta anos as corrientes, os bancos, a contaminación, todo era distinto, e agora por moito que sementes alí... Se te fixas, o berberecho require moi pouca salinidade en comparación con outras especies. No Son non hai nin un kilo de berberecho. E dis ti, como é que aquí está cheo del e aquí non o hai? Polos ríos. O berberecho non quere salinidades altas. A babosa xa necesita mais, non moita, pero algo mais. Hai que ser profesionais, non podes ir solo a ver o que me trae o mar sen facer nada. Nós gastamos moitos cartos e moito esforzo en quitar depredadores, por exemplo. A estrela de mar, cando hai moita salinidade adéntrase moito nas rías, non chove no verán e elas ao río non van, e poden acabar cos recursos (Adelo Freire, AU010 10/06/2021)

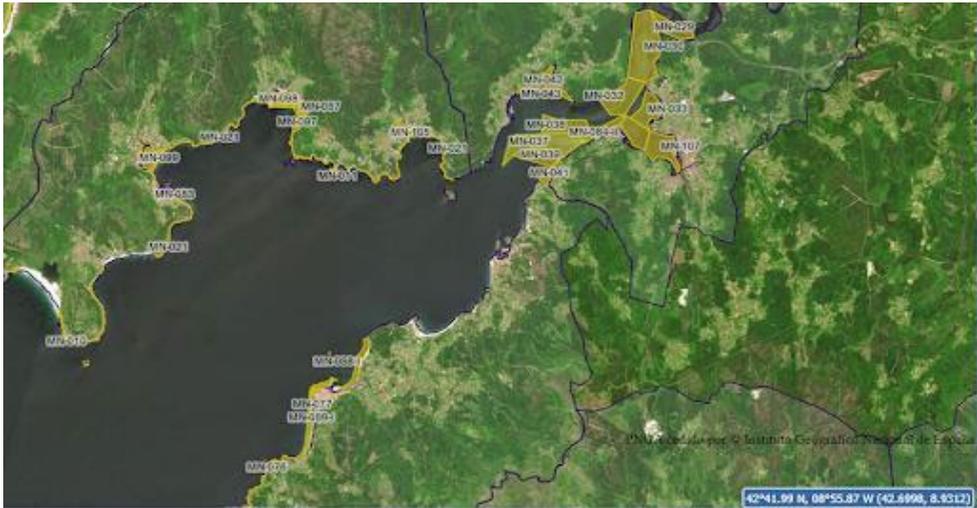


Figura 4. Detalle de la ría Muros-Noia con las zonas de marisqueo a pie. Recorte tomado de la herramienta Sigremar (Intecmar) de la Consellería do Mar. Cartografía cedida por © Instituto Geográfico Nacional de España.

Por otra parte, si bien la ría es un paisaje fuertemente culturizado y antropizado, tiene una densidad de población relativamente baja y no está sometida a demasiada presión urbanística como es el caso de otras rías como la de Arousa o la de Vigo. También cabe destacar el hecho de que, según nos revelaron distintos actores durante el trabajo de campo, en esta ría no hay industrias ubicadas que realicen actividades contaminantes que viertan directamente, aunque existen algunas dudas sobre la mina de San Finx (AU007 09/06/2021; AU008 09/06/2021). Por esta razón, según Juan, técnico de la Cofradía de Noia, “somos unos verdaderos privilegiados en ese sentido”. En cuanto a los posibles contaminantes de la ría, como los problemas con la bacteria e-Coli debido a industrias agroganaderas intensivas, este técnico opinaba que la organización socioprofesional de las profesionales del mar era la mejor forma de defender el medio ambiente:

Nosotros en la zona del banco tenemos los astilleros. No tenemos un problema porque tenemos un acuerdo con ellos... cuidado que de aquí viven 1.500 familias, para las empresas grandes eso es un freno también, no somos tres mariscadores, somos 1.500 familias, te generamos a ti también tu industria (Juan Gómez, AU001 30/04/2021)

En las cofradías de la ría de Muros-Noia tienen una política muy restrictiva de control de cualquier tipo de contaminante y también de las toxinas que pueden crecer en determinados momentos del año, debido a las condiciones climáticas naturales, afectando negativamente a la seguridad alimentaria de los moluscos. En este sentido la Consellería do Mar de la mano de Intecmar, el Instituto Tecnolóxico para o control do Medio Mariño de Galicia, realiza controles sistemáticos de la calidad de las aguas de las rías para garantizar que los moluscos sean apropiados para el consumo y cuenten con todas las garantías sanitarias, procediendo a cerrar los bancos marisqueros si es que se detecta algún problema. Además de estos controles, en la ría de Muros-Noia cuentan también con un laboratorio propio estableciendo así un doble sistema de garantía para el consumo de sus moluscos y para seguir analizando las aguas cuando esta institución esté cerrada.

De la misma forma, en la ría de Muros-Noia las cofradías mantienen una política muy restrictiva de preservación de las especies autóctonas, que es un elemento diferenciador respecto al trabajo desarrollado en otras rías, con un fuerte componente de innovación e investigación basada tanto en conocimientos ecológicos tradicionales como en estudios científicos. Un ejemplo de los esfuerzos dedicados a la conservación medioambiental y protección de los recursos marinos es el proyecto Valober, liderado por la cofradía de Noia y en colaboración con las otras cofradías y desarrollado por el Laboratorio de Sistemática Molecular, del departamento de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Santiago de Compostela. El objetivo de este proyecto era garantizar la trazabilidad de los berberechos de la ría Muros-Noia y evitar la introducción de otras especies que puedan afectar a las poblaciones autóctonas, garantizando una explotación sostenible, responsable y continuada del berberecho. Así se identificaron los marcadores genéticos de los berberechos de esta ría que los diferencian respecto a otros berberechos y se realizan muestreos sistemáticos para detectar posibles mutaciones o la inserción de otras variedades de moluscos, y se desarrolla una marca propia como distintivo para certificar la trazabilidad y sostenibilidad de estos recursos y mejorar su comercialización⁴. Así

⁴ Recuperado de <http://www.cofradianoia.es/attachments/article/391/InformeT%C3%A9cnico%20Final%20Valober2018.pdf>

nos explicaba el secretario de la cofradía de Noia su política de preservación medioambiental y de trazabilidad de los moluscos de la ría para evitar su desaparición:

O plan en Noia ten varias peculiaridades diferenciadoras co resto de Galicia. Porque o berberecho está desaparecendo do resto de Galicia, principalmente por unha bacteria, a martellosis, que veu importada de Francia. Son cofradías que fan importacións, incluso depuradoras que traen produto foráneo, con circuitos abertos que vai todo ao mar, entra e sale, e tamén cofradías que traen semente de fora. Nós somos a única cofradía que non trae semente de fora, levo aquí 20 anos e non se trae nunca semente de fora. Temos un criadero propio. Alí o que facemos e do produto da nosa propia ría e sacamos semente. Sacamos dos bancos ostra, berberecho, ameixa, usando solo reprodutores da ría, garantimos a trazabilidade dos nosos produtos (Adelo Freire, AU010 10/06/2021)

Por tanto, las cofradías de pescadores y agrupaciones de mariscadoras velan por la sostenibilidad medioambiental de la ría y por la preservación de los recursos de los que dependen, ejerciendo labores de presión para evitar contaminantes, desarrollando importantes inversiones en investigación científica y técnica y en aplicar los resultados de estas investigaciones para garantizar la trazabilidad de los moluscos, la seguridad alimentaria y evitar su sobreexplotación y su desaparición. En los planes de gestión del marisqueo cada agrupación establece, además de su explotación, distintos trabajos de conservación, mantenimiento y recuperación de los hábitats de la ría. De hecho, en las mariscadoras y personas vinculadas a la pesca artesanal tenemos una garantía de conservación medioambiental y paisajística, ya que les concierne a nivel práctico que la ría y su medio de vida pueda sufrir algún tipo de daño. Así, las mariscadoras se perciben como un agente fundamental en el cuidado medioambiental y en la concienciación social:

A min asústanme moito os microplásticos. O cambio climático. Eso pode influir moito nos desoves [...] Todos podemos facer algo, coller menos bolsas no súper, non botar toallíñas polo wc... todo eso é concienciación, e penso que as mariscadoras podemos facer moito na concienciación, como profesionais, porque o mar é o noso medio de vida (Adela Lestón, A004 07/05/2021)

Así que las cofradías y las agrupaciones de mariscadoras no solo cultivan y extraen bivalvos sino que toman la responsabilidad de su cultivo, su cuidado y también de la conservación del medio ambiente, y se reparten distintas funciones a lo largo de todo el año. Todas las mariscadoras de la ría tienen la obligación de realizar acciones de rareo y traslado del marisco, retirada de algas para que no ahoguen a los moluscos, limpiezas de la basura de la ría, arados y acondicionamiento del sustrato, sembrado de berberechos y almejas, control de depredadores y control de especies invasoras. También realizan funciones de vigilancia de los arenales para evitar el furtivismo, apoyadas por vigilantes profesionales. De hecho, según los cálculos realizado por García Negro y Zotes Tarrío (2006: 14), el tipo de tareas desarrolladas en el proceso productivo se reparte del siguiente modo: el extractivo a pie el 59%, la vigilancia el 16%, la limpieza y semicultivo el 8%, las reuniones el 5%, la formación el 3%, y las otras tareas como los rareos, los desdobles y las siembras el 8%. Por ejemplo, el día que entrevistamos a Adela Lestón, presidenta de la agrupación de mariscadoras de Muros y vicepatrona de la cofradía, venían de realizar un grupo de mariscadoras trabajos de rareo y traslado de semillas de moluscos cuyo crecimiento estaba siendo lento en una zona: “Facemos arados, removemos o sustrato, hai zonas mais duras, en que a area é moi fina e compacta moitísimo, fai coma unha masa, entonces esa area hai que movela, durante a primavera oxigenamos esa zona” (A004 07/05/2021).

En la entrevista realizada a la presidenta de la Agrupación de Mariscadoras de Noia, esta nos explicó la enorme dificultad de organizar a unas 395 mariscadoras a pie, que realizan turnos de vigilancia de dos en dos en las distintas zonas de marisqueo que tienen en concesión. Otras de las acciones que habían empezado a realizar en la cofradía de Noia son limpiezas de la basura que se ha ido acumulando durante décadas en el fondo de la ría por lo que no solo mantienen o cuidan, sino que mejoran las condiciones medioambientales:

Foron moi populares as limpezas que fixemos aquí, fomos os primeiros en facer ese proxecto. O ano pasado fixemos dúas limpezas e este ano fixemos sete. Levamos unha barbaridá de toneladas sacadas do mar. Non o tiñamos antes, aquí tirábase todo ao mar, lavadoras, neveras, televisións, ti facías obras na casa, o escombros todo iba para o mar, e eso todo estaba aí, de fai trinta anos, eso non se desfai, o sábado

temos a exposición no Liceo co plástico que nós recollemos, que lle da unha segunda vida (Marisol Amado, AU009 10/06/2021)

Pero, no solo las mariscadoras y pescadores artesanales producen el paisaje cultural de la ría de Muros-Noia, sino que a su vez los factores climáticos, ambientales y paisajísticos influyen en la forma de vivir, pensar y sentir de las comunidades pesqueras y marisqueras. También en las formas de organizar el día, los ciclos anuales, la vida diaria y los distintos trabajos que hay que realizar. Así, por ejemplo, la cofradía de Noia es la única que trabaja por campaña marisquera unos cinco meses al año, entre septiembre y marzo. Su decisión está basada en los conocimientos ecológicos tradicionales y obedece a una clara estrategia de sostenibilidad y apuesta por la calidad del producto, a la vez que por la sostenibilidad económica y la dignificación del trabajo de mariscadora.

hai confrarías que están esperando a que abra e cando abre, abre, vou, collo... nós esa labor facémola dende hai un montón de anos. Está moi asentada esa mentalidad, por exemplo di a xente, 'por que non traballades 10 meses?'. No 91 fixéronse os primeiros plans de explotación, e antes estaba 6 meses si e 6 meses non e a xente sabía por que. Porque descansa o mar. Estes plans tan intensivos de traballar todo o ano non son sostibles. Nós somos a única confraría que traballamos de setembro a marzo. E paramos en xaneiro tamén, dende fai 10 anos xa, coa oposición de moita xente que se manifestaba, que decía que temos que traballar mais [...] aquí, somos unha especie de isla, que optamos pola calidade, por preservar o recurso (Adelo Freire, AU010 10/06/2021)

Como muestra de esta estrategia responsable, se debe señalar que la campaña marisquera de Noia se abre justo después de que ocurran los afloramientos que tienen lugar en las costas de las rías baixas, cuando los moluscos ya han obtenido todos los nutrientes y han estado descansando unos seis meses o más. En la actualidad las campañas marisqueras de Noia y Muros siguen respetando los procesos biológicos de los moluscos y solo se abre la temporada cuando los berberechos y las almejas han alcanzado el tamaño y la calidad deseada, para lo cual se hacen distintos controles biológicos por personal técnico. A su vez, las cofradías de Noia y Muros también trabajan con una exigencia de tamaño más estricta de lo que las administraciones les permitirían, siendo muy estrictos tanto con la calidad del producto como con la utilización exclusivamente de técnicas

artesanales que, junto a su preocupación por la sostenibilidad, es uno de sus rasgos diferenciadores:

Aparte o mar necesita un descanso, agora está crescendo. Os moluscos son seres vivos que se estresan se os manipulan. Se o estás movendo, se está estresando, non se alimenta ben, adelgazan... se ti falas cos compradores a mellor vianda é de aquí. Cando empeza a campaña, ves o rendemento en setembro en outubro é superior ao de outros sitios. Porque está descansando, está comendo. Se ti o estás movendo, esa enerxía a está gastando en desprazarse, en enterrarse, os depredadores tamén vainos comer moito mentres non se enterra, se se enterra é por algo, para evitar os depredadores. Os peixes, sargos, paxaros, cómeno. Se está baixo terra é por algo, se o estás quitando cada día o estás estresando e non ten a calidade que ten que ter. Non hai que traballar como dicía o outro, porque hai que comer, nós non vivimos do aire, tamén temos que comer, pero traballamos cando nolo pagan. Entón temos a parte artesanal, a parte sostible, a trazabilidade... (Adelo Freire, AU010 10/06/2021)

Las mareas son las que marcan la pauta del marisqueo a pie, ya que las mariscadoras trabajan habitualmente con la marea baja. También, por supuesto, la calidad del medio, la ausencia de toxinas y el tamaño alcanzado por los moluscos son los que marcan el inicio y el fin de la campaña marisquera en Noia, ya que también esto incide en su comercialización a un buen precio. Se trata no solo de garantizar la sostenibilidad medioambiental y de los productos, sino también la sostenibilidad social y económica, amortiguando dinámicas capitalistas y exigencias del mercado. La campaña marisquera en Noia, de hecho, organiza la vida de los distintos pueblos de la ría, ya que tienen un acuerdo histórico por el cual algunas mariscadoras a pie de Muros y mariscadores a flote de Muros, Porto do Son y Portosín se incluyen en la campaña marisquera de Noia. Por la contra, una pequeña parte de las mariscadoras a pie de Noia van a hacer la campaña marisquera de Muros que tiene lugar entre junio y septiembre, terminando justo antes de la campaña de Noia. Hasta junio del año 2020 este acuerdo solidario entre todas las cofradías de la ría era de palabra, un acuerdo entre el personal de las cofradías, y se trasladan actualmente a la normativa siempre que la cofradía titular esté de acuerdo (AU001 30/04/2021). Se trata de un modelo de gobernanza del marisqueo que se diferencia del resto de Galicia ya que, mientras que en la ría de Muros-Noia sigue funcionando el concepto de “campaña marisquera”, en el resto de rías sus campañas coinciden con el año

natural, explotando de enero a diciembre. En este sentido no dejan un tiempo de descanso al marisco ni operan de forma solidaria invitando a todas las cofradías del mismo territorio. Las distintas campañas marisqueras y los acuerdos entre cofradías hacen que las personas se desplacen entre las distintas poblaciones e interactúen entre ellas, articulando de esta forma una comunidad marisquera bastante cohesionada con el territorio.

En definitiva, la vida de los pueblos de la ría Muros-Noia (Figura 5, vista desde Noia) gira alrededor del marisqueo, organizando el territorio, organizando el día y los ciclos anuales, configurando el medio ambiente y garantizando también su sostenibilidad social y económica, así como las relaciones de las personas con el contexto que les rodea. Como defienden García Negro y Zotes Tarrío,

Todas las actividades pesqueras dependen, en mayor o en menor medida, de esta relación histórica creadora de todo tipo de enlaces de naturaleza económica, donde las mujeres fueron protagonistas: pescando, cultivando, transformando, vendiendo y transmitiendo saberes (conocimiento) para repetir generación tras generación esa relación íntima entre habitantes y mar. Aquí, las mujeres fueron desde siempre pescadoras a bordo, trabajadoras en la industria conservera, transportistas, estibadoras de pescado, vendedoras de pescado, transformadoras de materia prima pescado en alimento en sus diversas presentaciones, comercializadoras, armadoras, mariscadoras, rederas, perceberas, recolectoras de algas, bateeras, empresarias de la comercialización, directoras y gerentes de empresas medianas y grandes y accionistas de grandes compañías.

Sin los pobladores de ribera, sin esa cultura de conocimiento, sin esa relación de interacción (pueblo-mar) sería impensable la existencia de pescadores. El conocimiento que las mujeres mariscadoras de a pie tienen de las playas, de su ecosistema, de la racionalidad específica de la vida del mar y en el mar, conforman un criadero de capacidad de pescar que no existe en otros países, en otras formaciones sociales donde la pesca declinó en el momento en que sus habitantes de la ribera empezaron a vivir de espaldas a la playa (García Negro y Zotes Tarrío, 2006: 3)



Figura 5. Vista de la ría desde Noia. Fotografía: Guadalupe Jiménez-Esquinas.

CONCLUSIONES

A pesar de que el marisqueo ha sido históricamente una actividad invisibilizada y minusvalorada por vincularse a las mujeres, a las niñas/os y a otros miembros subalternos de las sociedades, en este artículo hemos querido destacar la relevancia de las mariscadoras en la producción del paisaje cultural de la ría de Muros-Noia a lo largo de la historia, siendo agentes sociales clave en la sostenibilidad medioambiental, social y económica de este territorio.

Para cualquier persona externa a esta comunidad la ría no sería más que agua del mar indeterminada, sin nombres, sin límites, sin ningún tipo de vínculo, ni afectos, ni memorias o una playa que sirve para tumbarse a tomar el sol, ver un atardecer y volver a la ciudad sin mayor responsabilidad. Sin embargo, para las mariscadoras el mar tiene hidrónimos, la ría tiene zonas, las vecinas tienen sus viveros en las playas, cada mariscadora tiene sus lugares predilectos, los lugares y estrategias se transmiten de generación en generación, de estos fondos han sacado su sustento principal y un salario para mantener a sus familias, en esta ría han tenido experiencias con sus familias y también han tenido percances. Para

las mariscadoras la ría es un paisaje cultural determinado por las actividades de su vida diaria, relacionado con las actividades económicas, culturales, laborales y el aprovechamiento de los recursos del territorio (Gondar Portasany, 2009).

La ría en tanto que paisaje cultural y patrimonio inmaterial también supone por tanto una responsabilidad, pues incluye una serie de trabajos de cuidado y una voluntad de legarlo a las generaciones futuras que inciden en una vocación de sostenibilidad medioambiental, social y económica. Por tanto, en este artículo hemos tratado de vincular la sostenibilidad del paisaje cultural a todo el proceso de profesionalización y dignificación del trabajo de las mariscadoras que iniciaron hace ahora veinte años. Entre los años cincuenta y noventa, el marisqueo se ubicó en un nuevo marco de relaciones capitalistas donde se sobreexplotaron los recursos y se sirvieron de la desregulación del trabajo de las mujeres. Como parte de una estrategia de control del mercado, resistencia a la sobreexplotación y devolución del control de la gestión a las mariscadoras, el proceso supuso la profesionalización. El capital deja marcas sobre el paisaje, así como también las estrategias de resistencia (Harvey, 2009). Así pues, el paisaje cultural de la ría de Muros-Noia lo es, también, porque se ha trabajado en la profundización democrática y en la dignificación de las condiciones laborales de las mariscadoras que inciden en su sostenibilidad social y también en la medioambiental, echando mano tanto de los conocimientos ecológicos tradicionales como de investigación científica y técnica.

Las mariscadoras, como colectivo socioprofesional, suponen no una amenaza sino las principales garantes de la gestión sostenible del paisaje cultural de la ría de Muros-Noia.

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i HabitPAT. Los cuidados del patrimonio (PID2020-118696RB-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MCIN) y la Agencia Estatal de Investigación (AED). <https://ecrcentral.org/funders/agencia-estatal-de-investigacion>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Munárriz, L. 2011. La categoría del paisaje cultural. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1): 58-80.
- Bejega García, V. 2015. El marisqueo en el noroeste de la Península Ibérica durante la Edad del hierro y la época romana. Tesis doctoral, Universidad de León Departamento de Historia. Repositorio institucional de la Universidad de León. DOI: <http://dx.doi.org/10.18002/10612/5126>
- Berkes, F. 1977. Fishery resource use in a subarctic Indian community. *Hum Ecol* 5, 289–307. DOI: <https://link.springer.com/article/10.1007/BF00889173>
- Berkes, F., J. Colding, y C. Folke. 2000. Rediscovery Of Traditional Ecological Knowledge As Adaptive Management. *Ecological Applications*, 10: 1251-1262. DOI: [https://doi.org/10.1890/1051-0761\(2000\)010\[1251:ROTEKA\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1890/1051-0761(2000)010[1251:ROTEKA]2.0.CO;2)
- Bourdieu, P. 1998. *La distinción. Criterios y bases sociales del buen gusto*. Taurus. Madrid.
- Broullón Acuña, E. 2010. Culturas marítimas y relaciones de poder. La trayectoria del marisqueo a pie en las Rías Bajas gallegas. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 57 (123): 375-399. DOI: <https://doi.org/10.3989/ceg.2010.v57.i123.84>
- Bugueño-Fuentes, Z. 2021. Una propuesta de estudio del Sistema Pesquero-Artesanal en el mar interior de Chiloé a través del paisaje. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 40: 29-48. DOI: <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2021.n40-02>
- Calo, F. 1996. *Xentes do mar. Traballos, tradición e costumes*. A Nosa Terra. Vigo.
- Cantillo, J. J., J. F. Ramos, M. M. Casimiro-Soriguer, M. Pérez-Rodríguez, E. Vijande, D. Bernal, S. Domínguez, C. Zabala-Jiménez, J. Hernando-Casal, I. Clemente-Conte. 2010. La explotación de los recursos marinos por sociedades cazadoras-recolectoras-mariscadoras y tribales comunitarias en la región histórica del Estrecho de Gibraltar. *Férvedes* 6: 105-113.
- Criado-Boado, F. y D. Barreiro. 2016. Preámbulo. En F. Criado-Boado, C. Parcero Oubiña, C. Otero Vilaríño, E. Cabrejas y A. Rodríguez-Paz (Eds.), *Atlas arqueológico da paisaxe galega*, Xerais 11-18, Vigo.
- Erlandson, J. M. 2001. The Archaeology of Aquatic Adaptations: Paradigms for a New Millennium. *Journal of Archaeological Research*, 9 (4): 287-350. <http://dx.doi.org/10.1023/A:1013062712695>
- Erlandson, J. M. y T. C. Rick. 2010. Archaeology meets marine ecology: the antiquity of maritime cultures and human impacts on marine fisheries and ecosystems. *Annual Review of Marine Science*, 2: 231-251.
- Europa, C. D. 2008. Convenio Europeo del Paisaje. Florencia. <https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/convenio.aspx> (28-12-2021).
- Fassarella, S. S. 2008. O trabalho feminino no contexto da pesca artesanal: percepções a partir do olhar feminino. *SER Social* 10 (23): 171-194.
- Ferreira Priegue, E. M. 1998. *O desenvolvemento da actividade pesqueira desde a alta idade media ó século XVII*. USC. Santiago de Compostela.
- Fonseca, M., F. Alves, U.M. Azeiteiro y M.C. Macedo. 2016. O papel das mulheres na pesca artesanal marinha: estudo de uma comunidade pesqueira no município de Rio das Ostras, RJ, Brasil. *Revista de Gestão Costeira Integrada*, 16 (2): 231-241.
- García Negro, M. d.C. y Y. N. Zotes Tarrío. 2006. El trabajo de las mujeres en el sector pesquero gallego: análisis de los problemas relacionados con su tratamiento estadístico. *Revista Galega de Economía*, 15 (1): 1-25.
- García-Allut, A. 2003. La pesca artesanal, el cambio y la patrimonialización del conocimiento. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 44: 74-83.
- Gondar Portasany, M. 2009. Retruque: A paisaxe. Un concepto etnocéntrico. En F. Díaz-Fierros Viqueira y F. López Silvestre (Eds.), *Olladas críticas sobre a paisaxe*, Consello da Cultura Galega, 61-72. Santiago de Compostela.
- González Gómez de Agüero, E., V. Bejega García y C. Fernández Rodríguez. 2015. Explotación, conserva y comercio de moluscos en época histórica: el caso de Taramancos (Noia, A Coruña, Galicia). En I. Gutiérrez Zugasti, D. Cuenca Solana y M. R. González Morales (Eds.), *La Investigación Arqueomalacológica en la Península Ibérica: Nuevas Aportaciones*, Nadir Ediciones, 213-226. Santander.
- González Gómez de Agüero, E., C. Fernández-Rodríguez, E. Roselló-Izquierdo, L. Llorente-Rodríguez, V. Bejega-García, N. Fuertes-Prieto y A. Morales-Muñiz. 2019. Fish-and Shellmiddens from Galicia (Northwest Spain): Reflections upon a Neglected Coastal Cultural Heritage from the Iberian Peninsula. *Humanities*, 8 (2): 1-13. DOI: <https://doi.org/10.3390/h8020085>
- González-Ruibal, A., R. Rodríguez Martínez, R. Aboal-Fernández y V. Castro Hierro. 2007. Comercio mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II aC–inicios del siglo I dC. *Archivo Español de Arqueología*, 80: 43-74.

- Harvey, D. 2009. *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Akal. Madrid.
- Hayden, B., S. Bowdler, K. W. Butzer, M. N. Cohen, M. Druss, R. C. Dunnell y D. R. Yesner. 1982. Research and Development in the Stone Age: Technological Transitions among Hunter-Gatherers [and Comments and Reply]. *Current Anthropology*, 22(5): 519-548.
- Jackson, D., C. Méndez y E. Aspillaga. 2012. Human Remains Directly Dated to the Pleistocene- Holocene Transition Support a Marine Diet for Early Settlers of the Pacific Coast of Chile, *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 7 (3): 363-377. DOI: <https://doi.org/10.1080/15564894.2012.708009>
- Jiménez-Esquinas, G. 2021: La cultura del marisqueo en la ría de Muros-Noia. Confraría de Pescadores de Muros. A Coruña.
- Ley 5/2016, de 4 de mayo, del patrimonio cultural de Galicia.
- Linton Slocum, S. 1991. La mujer recolectora: sesgos machistas en antropología. En O. Harris y K. Young (Eds.), *Antropología y Feminismo*. Cátedra, 35-46. Madrid.
- López-Romero, E., M. P. Prieto Martínez, A. Guimil-Fariña, J.M. Rey García, P. Mañana-Borrazás, X.I. Vilaseco Vázquez y C. Otero Vilaríño. 2015. Ocupación humana y monumentalidad durante la Prehistoria Reciente en el islote de Guidoiro Areoso (Ría de Arousa, Pontevedra): investigaciones en el marco de las dinámicas litorales atlánticas actuales. *Trabajos de Prehistoria*, 72(2): 353-371.
- Cuadrado Martín, L. B. 2016. Medios y recursos acuáticos en los homínidos premodernos: planteamiento, semántica y el caso paradigmático de los mariscos. *Onoba. Revista de Arqueología y Antigüedad* 4: 197-214.
- Martínez Ferreiro, R., X. Penas Patiño y X. M. Torres Reino. 1998. Síntese histórica do marisqueo en Galicia. In X. Penas Patiño (Ed.), *Marisqueo en Galicia: 3ª Xornadas de medio mariño e acuicultura*, Edición do Castro, 13-36. Sada.
- Martínez García, P. 2017. Democratizando el mar con perspectiva de género. El proceso de profesionalización de las mariscadoras a pie en Galicia. *Política y Sociedad*, 54 (2): 365-386.
- Martínez-García, P. 2019. Cuando las mujeres acceden al poder. Discriminaciones y resistencias en las comunidades marineras. *Feminismo/s*, 33: 171-196. DOI: <https://doi.org/10.14198/fem.2019.33.07>
- Marugán Pintos, B. 2005. Y cogieron ese tren... El proceso de profesionalización del marisqueo gallego. En Actas del Simposio Aktea: La Mujer en la pesca, la acuicultura y el marisqueo en el contexto comunitario. Asociación Canaria de Antropología, 26-41. Galicia.
- Marugán Pintos, B. 2012. La organización de las mariscadoras como agentes de transformación social. *Em Debate* (7): 82-106. DOI: <https://doi.org/10.5007/1980-3532.2012n7p82>
- Moss, M. L. 1993. Shellfish, Gender, and Status on the Northwest Coast: Reconciling Archeological, Ethnographic, and Ethnohistorical Records of the Tlingit. *American Anthropologist*, 95(3): 631-652.
- Muñoz Ovalle, I. 1985. Introducción al estudio de las poblaciones costeras durante la etapa arcaica en el norte de Chile. *Anthropologica*, 3 (3): 261-286.
- Organización de las Naciones Unidas. 1987. Informe Brundtland: Nuestro Futuro Común. https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf (08-09-2022)
- Otero Pedrayo, R. 1982. *Galicia: una cultura de occidente* (4ª ed.). Everest. Madrid.
- Pacheco, V. E. 2017. La lucha de las pescadoras, algueras, charqueadoras y mariscadoras de Cocholgue. Tesis de maestría. <https://dspace.unila.edu.br/handle/123456789/1955>. (04-09-2022)
- Pardellas de Blas, X. 1988. O cambio no sistema económico das comunidades mariscadoras. En Consellería de Pesca da Xunta de Galicia (Ed.), *Coloquio de etnografía marítima*, Museo do Pobo Galego, 85-92. Noia.
- Pinedo, D., y C. Soria, C. 2008. *Manejo de las pesquerías en ríos de Sudamérica*. IDRC, Ottawa.
- Santasmarinas, P. 2010. Proceso de profesionalización das mariscadoras. *Andaina. Revista galega de pensamento feminista*, 54: 24-28.
- Vázquez Varela, J. M. y C. Rodríguez López. 1999. El aprovechamiento de los recursos marinos en la prehistoria y la antigüedad de Galicia. *Boletín del Museo Provincial de Lugo*, 9: 335-366.
- Yesner, D. R., W. S. Ayres, D. L. Carlson, R. S. Davis, R. Dewar, R. G. Manuel y E. E. Wreschner. 1980. Maritime Hunter-Gatherers: Ecology and Prehistory [and Comments and Reply]. *Current Anthropology*, 21(6): 727-750.